

Brasil: Barbarismo carioca

Por: [Elsa Claro](#)

Globalización, 28 de abril 2020

[CubaDebate](#) 27 April, 2020

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Política](#)

*La denuncia presentada por varios ex ministros de salud brasileños, desnuda un poco más a **Jair Bolsonaro**, quien gusta de hacer streap tease él solito, sin pudor, y como todo narcisista, públicamente.*

La acusación no debe caer en saco roto incluso si el resultado no es el deseable. Fue presentada ante Michelle Bachelet, alta comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y se fundamenta sobre todo, en la errática y temeraria forma en que viene actuando con respecto al COVID-19.

La imputación por “violar el derecho humano a la salud y la vida y de genocidio potencial”, - así plantea la querrela- tiene entre sus bases el desdén del mandatario a las recomendaciones realizadas por la Organización Mundial de la Salud y con similar desprecio, rechaza advertencias y propuestas de las autoridades sanitarias nacionales.

Pudiera agregarse a lo anterior, su forma de arriesgar a comunidades aborígenes, exponiéndolas a peligros máximos ante la peligrosa pandemia. ¿Torpeza, o pretexto para despojarles de su hábitat?

Los indígenas brasileños vienen sufriendo violencia y despojo bajo la administración de Bolsonaro. Deforestación indiscriminada de áreas protegidas para comercializar la madera. Se llega a extremos como el asesinato de protectores ambientalistas nativos, o aquellos que procuran un grado de organización en sus comunidades.

Aprovechando el extraordinario trance de salud, o porque no soporta que le contradigan, este ¿jefe de estado? se deshace de quienes le resultan incómodos y pone en su lugar a cófrades sumisos.

El más reciente jaleo ocurre en torno ¡no os asombréis, hermanos! a Sergio Moro, a quien Bolsonaro premió con el ministerio de Justicia y Seguridad Pública, por sus servicios como juez, al facilitar la destitución de Dilma Rousseff y darle turbia viabilidad al tinglado judicial que sacara del juego electorero a Luis Ignacio Da Silva, cuando Lula tenía las mayores probabilidades de triunfo.

El choque entre estos personajes ocurre cuando el presidente carioca decide quitar del cargo al director general de la Policía Federal, Mauricio Valeixo, nombrado por Moro y este, a su vez, viendo que Bolsonaro cuestionaba sus decisiones sin avenirse a consideración alguna, renunció al cargo, no sin poner en entredicho a su antiguo cófrade.

Si la destitución del ministro de salud anteriormente, debido a que el experto quería aplicar lo recomendado y puesto en vigor en el resto del mundo, como salvaguarda de la población ante la pandemia, el reajuste hecho por Bolsonaro, apenas esconde su propósito de influir sobre las instituciones buscando poner a salvo a sus hijos, con causas pendientes en el Supremo Tribunal Federal.

Moro aclaró que él **no había firmado la destitución de Valeixo**, luego el documento publicado con su rúbrica electrónica junto a la de Bolsonaro, es falsa. Lo dijo en conferencia de prensa, al exponer sin demasiado tapujo (aunque seguro guarde un par de secreticos) que su otrora amigo desea un jefe del cuerpo policiaco de quien obtener informaciones y acceso a los procesos de su interés. El que desata el actual conflicto e involucra a su hijo Calos, es uno de esos.

Busca alguien con quien tener “contacto personal, para llamarlo y pedir información, informes de inteligencia”, asegura Moro que le confió el mandatario. En pocas palabras, tener una marioneta manejable desde el Palacio de Planalto y...parece haberlo logrado.

Esta forma de gobernar con mandarria y sinrazones, está, como los enfermos graves, bajo estricta observación, sobre todo en la mirilla de los militares, cuya preeminencia en la sociedad brasileña es inocultable.

Desear un retorno a la dictadura o sus variantes semánticas (entre los años 60 y mediados de los 80) sería absurdo, pero el anhelo de implantar cierto orden y lógica en el circo actual, pudiera darle paso a un *mal menor* si el existente resulta insoportable.

Recién fue insertado en el aparato de gobierno el general Braga Neto. Se supone sería para sustituir a Bolsonaro si terminan por realizarle el juicio político que su cerril actitud demanda. Este alto cargo castrense presentó -esto es muy importante- un proyecto de recuperación económica por completo distinto al fraguado por Paulo Guedes, ministro del ramo y acólito del jefe de estado.

Guedes aboga por potenciar el neoliberalismo, privatizando los bienes patrimoniales que quedan en activo. Nada en cuanto a atender la elevada cifra de desempleo y la pobreza que se reinstaló tras el cese forzado de Dilma, orquestado por esa misma derecha que ahora se tira de las greñas ante una sociedad, a su vez, mostrando descontento como puede.

Neto, a la inversa, y secundado por varios miembros del gabinete, sugiere emprender inversiones estatales amplias para impulsar la recuperación del gigante suramericano y de modo centralizado, contrarrestar los obstáculos actuales padecidos en el desenvolvimiento del país por el serio frenazo económico.

Es, con sus más o sus menos, similar a las sugerencias a escala mundial por parte de gobiernos de todos los colores, tras las evidencias provistas por la excepcional situación sanitaria, pues entre lo transparentado por ese dilema, resulta evidentísimo que el modelo en boga, no es factible en situaciones normales, mucho menos en realidades comprometidas y no otra cosa es el tiempo de la recuperación. El estado no es el enemigo, sino un instrumento a bien utilizar.

Pocos -quizás nadie cabal- se afilia a Bolsonaro ahora con la confianza requerida. El mandatario brasileño se viene proyectando de forma agresiva y alienada, dejando tras de sí malestar ciudadano y choques con sus aliados. Eso debe pesar en lo adelante, cuando a

excepción de los febriles milagrosos que contribuyeron a llevarlo al poder, son menos quienes se exponen a mantenerle al frente de Brasil.

Tampoco sería raro si esas iglesias aliadas le abandonan, al ver en peligro sus propios intereses de control mediático-social, o el andamiaje financiero que les sustenta.

Ignorando las muertes de una cantidad superior a las 4 mil de sus conciudadanos y unos 60 mil infectados, la necesidad de abrir fosas comunes para enterrar a las víctimas, **Bolsonaro insiste en no mantener el aislamiento social**, desautoriza a los gobernadores que lo aplican en procura de apaciguar la epidemia, y hace alarde en manifestaciones ultraderechistas de equívoco empeño.

Está logrando rechazo de los diputados en un congreso donde tan bien se sintió barbarizando y de la misma manera, el repudio popular que promete seguir creciendo.

Elsa Claro

La fuente original de este artículo es [CubaDebate](#)
Derechos de autor © [Elsa Claro](#), [CubaDebate](#), 2020

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Elsa Claro](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca